

FR. GERUNDIO.

VAMOS CON OTRO DIALECTO.

Hombre perdido fuera, yo FR. GERUNDIO, si la casualidad de haber tratado en los conventos con frailes de todas las provincias de España no me hubiera proporcionado conocer alguna cosilla de cada uno de los dialectos españoles. El otro día se le antojó á un coruñés escribirme en gallego; ayer le dió á un tarraconense por escribirme en catalán, y mañana me escribirá un asturiano ó un valenciano en valenciano ó asturiano, y tendré que entender y contestar á todos, porque todos quieren que los entienda y les conteste. Sea por amor de Dios. Todo va bien con tal que no me pongan en el mismo compromiso los vascongados, porque aquello de:

Agorril asquen baten
Vergaraco urirá
seruac arrituric
egonsan guirá;

no lo pude nunca entender sin intérprete. En fin despachemos hoy al catalán, que me dice así:

«Fra Gerundi: benehit sia Deu, puitx me acaba de enviar un vostre amic que me ha posat als nacionals pens de vostra paternitat. Deixenme besar lo vostre immaculat escapulari, mentres dic á Deu de tot mon cor: ¡benehits sian los pits que allentaren á tan bon varó! Benehits sian, mon Deu, porque entre mitx de tans espanyols lliberals escláus, nos habeu enviat un patriota, amic y defensor de la independencia nacional absoluta!

«Per lo que mas estimeu en el mont vos demano, Fra Gerundi, ja que vostre patriotic accent resona en las cabanas dels pastors aixis com en los palaus reals, que dissuadiu á nostre anglic govern de la presentació de aquell malahit tractat de comers ab los piratas. Que no l' sancioni jamay, porque abriría la caixa de Pandora. Que molt al contrari, ásia con mil dimonis sa ma do ferro, y caiguia sens pietat sobre la frons dels malignes contrabandistas, que son los pitjors facciosos del estat. ¡O quina llástima, Fra Gerundi! Vos dic en veritat que jamay ni en tems de guerra se habia vista tan perduda nostra industria: dieuli al ministeri quens miria ab ulls de pietat; y del contrari, ¡á fé de Deu! jo miraré ab molta indife-

rencia la caiguda de un govern quens mata de fam ect.»

En mal punto y hora, hermano Tarraconense, os habeis dignado acudir á la mi paternidad para que trate de disuadir al gobierno, ó bien de aconsejarle cosa que á desairar ó rechazar tienda cualesquiera antojitos, proyectos ó pretensiones que el gabinete inglés pueda haber pensado, concebido ó entablado con respecto á nuestra España. ¡En qué ocasion os ha dado gana de hacerlo, hermano Catalán! En los momentos en que el honorable y dulcísimo *Sir Roberto Peel* acaba de dar á los españoles una dedadita de miel que desde la mañana hasta la noche se están relamiendo los labios nuestros ministros y todos los que gloria y bienaventuranza de la Inglaterra esperan. En los momentos en que contestando á la interpelacion de *Mr. Lindley* acaba de decir: «nuestro deseo mas sincero, el objeto constante de nuestra solicitud son ver á España próspera, poderosa é independiente. Nuestro deseo es ver que España no dependa de ninguna proteccion extranjera..... Hemos querido dar fuerza y estabilidad, á lo menos en cuanto podía depender de nuestros consejos y de nuestra influencia, al gobierno español actual, porque hemos creido que bajo sus auspicios veiamos crecer los gérmenes de civilizacion y de prosperidad: hemos empleado ciertamente nuestra influencia, en cuanto podia hacerse de una manera conveniente, pa-

ra persuadir á los gobiernos del continente de Europa, á las tres grandes potencias, á que reconozcan el gobierno español..... No obramos por mira alguna interesada; pero nuestro dictamen es que el medio mas eficaz de contribuir á la conservacion de la tranquilidad de Europa es restablecer la independendencia y la prosperidad de España, y restituir á este reino el lugar que habia ocupado siempre en la familia de los estados europeos. No omitiremos nada de cuanto pueda contribuir á producir semejante resultado.»

Cuyas palabras fueron interrumpidas y coronadas con mas aplausos al ministro Tory por parte de la cámara que los que suele dar el público español á Sir Roque Miranda cuando está de sus dias y despacha á un toro de una buena y al siguiente le remata de otra mejor. Y si allí fueron recibidas con aplausos, figuráos, hermano Tarraconense, si en España deberá caérsenos la baba con ellas. Tanta bondad, tanta amabilidad, tanta benevolencia, tanto cariño, tanta generosidad, tanta pasion hácia nosotros, ¿á quién no encanta? ¿á quién no arrebatata? ¿á quién no hace saltar de gozo?

Alegria, españoles,
alegria y contento,
que piden los ingleses
el reconocimiento.

Lo que no puedo aseguraros todavía es si

se dispondrán algunos regocijos públicos, ó nos limitaremos á abrir suscripcion para regalar á Sir Roberto algun objeto artístico elaborado en la Plateria de Martinez como hicimos con lord Williers en otra ocasion semejante. Ello, algo hemos de hacer en reconocimiento; ó esto, ó algun tratado que á ellos les venga bien.

Ahora decid, hermano Tarraconense, decid como en otro tiempo: «*Y que té que veurer la Inglaterra ab nosaltres? Decid que «non vol ella governarnos en quant lo politic; que en aquesta part ha sigut la nació mes justa; que tan bi fa la llibertat com la esclavitut; y que si nos ha ayudat en aquesta guerra, ha sido per los seus interessos; pero que demá que pugua reportar algun lucro ab un cambi de govern, se esforzará per conseguir-lo.»*

Ya veis cuán contrario es esto á lo que ha dicho el hermano Peel: «no obramos por mira alguna interesada.» Asi sea, y asi lo quiera Dios. Pero creed, hermano catalán, que desde que estudiaba gramática latina se me quedaron tan presentes aquellas palabritas de Virgilio: *latet anguis in herba*», que desde entonces no me atrevo á andar por los prados temiendo que debajo de la blanda yerba que pise hade salir el culebron á que Virgilio se referia. Y en materia de culebrones ya sabeis que siempre tubieron fama los que se crian allá hácia Albion. Por lo cual yo no estrañaré que mañana el *anglic govern* se nos descuelgue con

algún tratadito muy favorable á *los seus intereses*, ¿y cómo se ha de negar á ello el *espanyol govern*? ¿Cómo ha de rechazar ninguna de las condiciones que imponernos quieran á quienes han empleado su influencia para persuadir á las tres grandes potencias á que reconozcan el gobierno español? Sin embargo, y por lo que pueda suceder, le cogeremos la palabra, y tomaremos prenda.

En fin, hermano, quiera Dios que el *anglic govern* sea con nosotros una escepcion de lo que ha sido en todos los tiempos, y que todo sea pura miel sin mezcla de ajeno, y que debajo de la blanda yerba de las suaves palabras no asome la cabeza algún culebron allá hácia las Antillas ó cosa así, y que *no envient armas als negres porque fessin una revolució, y se fessin independens*, y *apoderarse mateixa de ellas*, aunque respecto *als negres* parece que á la Francia se le resiste unas miajas el ratificar el tratado de visita, lo cual no falta mas sino que nos lo venda tambien por fineza, diciendo que lo hace puramente en obsequio nuestro.

Por lo que hace al contrabando, ese ya es otro punto, hermano Tarraconense; y punto que va subiendo tanto de punto, y tantos puntos va calzando, que ya no hay punto de España donde por punto general no esté muy puesto en su punto. Y si en Cataluña se muere la industria de *fam*, sírvaos de consuelo que en Castilla se muere de *hambre*, en Galicia se muere de *fame*, y en Andalucía

se muere de *jambre*, que lo mismo viene á dar *HH* que *FF*. No sino id á buscar al gobierno y decidle: «*no saltres per causa del contrabando nos morim de fam.*» Que tal vez os dirán los ministros: «*No saltres fem tots los medis possibles per destruirlo, mes no es impossible acabar ab ell, y llavors tal vegada vos dirán: «enseyeunos vosaltres los contrabandistas y los castigarém; dieunos ahont está lo contrabando y lo castigarém.*» Que antes que mi paternidad lo habeis dicho vos, hermano Tarraconense, y los medios que emplean ya sabeis hasta dónde alcanzan.

Y sabed que es tal el apeguillo que se va tomando al contrabando, que ya no se limita á introducir ó estraer cada uno ámplia, libre y francamente con menosprecio de todas las leyes, fueros y derechos que hay en la materia con la general en forma, los géneros de vestir y de consumo que á su utilidad conviniere, sino que se va haciendo extensivo á todo; hasta en cartas se contrabandea, como que el gefe político de Ciudad Real se ha visto precisado á dar una órden para la represion del contrabando de cartas: pero qué hay que estrañar si se contrabandea hasta con los muertos? Y sinó que lo diga una *momia* que se halló estos dias en las escabaciones de San Felipe el Real de esta Corte que ha sido estrañada milagrosamente como el santo cuerpo de nuestro Redentor lo fue del sacro sepulcro estando durmiendo la guardia. Y así fue que se llevaron la *momia* de contrabando; si bien

no sé qué derechos estarán señalados al artículo de *momias* en la ley de aranceles, que es otra *momia* bastante regular. Y lo peor del cuento es que según rumores no están las manos que la hilaron muy dispuestas á reformarla, que no consiste el mal en el pecado sino en la obstinacion.

Conque así, hermano catalan, *vos dic en veritat á fé de Deu*, que no sé qué hagamos con esta gente; y habeis de tener entendido que como decia el hermano Campuzano entre las veinticinco cosas que comprendió la interpelacion que hizo el otro dia al gobierno en el senado, de todos los ángulos de la monarquía se le dirigen á *Fra Gerundi* la mismas *llástimas* y los propios *laments*: «*Nostron Pare; nosaltres nos morim de fam por causa del contrabando, y molts dels que l' fomentan son empleats del.....*id poniendo puntos, hermano, que hasta que pongais tantos como son los puntos en que se contrabandea, todavía teneis que puntear: y guardaos el cielo, hermano Tarraconense, muchos años, como os lo desea vuestro—Fr Gerundio.

NO HAY QUE AFLIGIRSE.

Ancha es Castilla, mi amo, y en la tierra del rico suelo no hay que ahogarse en poca agua, ni afligirse por frioleras, que Dios provee, y quien

enviaba la ración á San Pablo en el desierto por medio de aquel asentista de las alas negras, no faltará al ministro de la Gobernación.—Alegre y esperanzoso te has levantado hoy, PELEGRIN.— Si señor; porque en resumen ¿qué es lo que pide el ministro de la Gobernación para gastos secretos? ¿Dos millones? ¿Y eso asusta á la gente, y andan discurrendo de dónde han de salir? ¡Valiente bagatela por cierto! Dos y medio le doy yo si me quiere dejar lo que puede percibir ahora en un santi-amen, y todavía me ha de quedar para hacerme un hábito nuevo para estas pascuas.—Hombre, hombre, mucho aventurar es eso. Mira no hagas lo que el ministro de Hacienda, que antes de ser ministro sabía muchos secretos para sacar á la nación de pobre, y despues de ser ministro los ha guardado tanto que no sabe donde se le han escondido, y resulta que no los encuentra. ¿Has descubierto acaso alguna mina?—No señor, pero con las descubiertas hay bastante, si es cierto lo que á mi me dicen.—¿Pues qué te dicen á tí, y quién?

Mire vd., señor, la cuenta es cuenta. Sin salir de Cartagena de Levante tenemos en aquellos contornos mas de seis mil minas; y sin contar mas que las 6,000, á dos duros y medio por la posesion de cada una, resultan dos millones setecientos milrs: con que me parece que con el pico que queda del millon y medio bien podía hacerme un hábito aunque fuera de plata maciza como la cama que se ha mandado hacer el hermano Safont que dicen que le cuesta veinticinco mil duros.—PELEGRIN, las cosas privadas ya sabes que te las tengo prohibidas; no andemos en niñerías.—No es mas que una comparacion que se me vino al paso, señor.—Pues bien, las comparaciones se buscan en otra par-

te.—¿Y dónde he de ir á buscar una comparacion de plata maciza, mi amo? ¿Tantas le parece á vd. que hay?—Que calles repito.

—Y dígame que eso de los veintidos duros y medio por la posesion de cada mina tengo para mí que debe ser fábula.—Señor, si es fábula, á lo menos es lo que se corre como de cierto y positivo en tierra de Cartagena, donde estan esperando de un dia para otro al inspector para que dé posesion á una porcion de compañías que la tienen pedida; y vele ahí como decía vd. bien el otro dia que era imposible que un solo inspector pudiera atender á todo.—A pesar de eso, PELEGRIN, y de cuanto te digan, no puedo vencerme á creerlo. ¿Había de ser esta la proteccion que el gobierno dispensára á la industria minera? El medio de acabarla si que sería este. Oye lo que dice el hermano D. Juan Bautista Berdegal, hombre entendidísimo en el ramo, en su *Cartilla práctica de minería*: «Repetimos que el vicio capital que destruyó nuestra antigua minería, ó cortó sus rápidos vuelos, fué el de una legislacion codiciosa, y avara tan solo de lo presente. Los excesivos derechos fueron la causa de su abandono. Las luces de la ciencia económica no permitieron conocer á aquellos gobiernos imprevisores este hermoso principio acreditado por la esperiencia, y que ya preside á toda buena teoría económico-política; que la libre estraccion de las riquezas que encierran las entrañas de la tierra es el alma de la prosperidad del estado y del poder social.» Oye lo que el mismo entendido autor me dice á mí particularmente en sus observaciones para el fomento de la minería: «Se requiere suprimir la pension impuesta al terreno de las minas y haciendas de beneficio, por el artículo 26 del real decreto.» Ya ves lo bien que conviene lo uno con lo otro.

¿Y este gravámen habia de imponer el gobierno cuando yo creí que en medio de tantas cruces como por cualquier insignificante motivillo prodiga, iba á premiar con algun distintivo de honor al primero que descubrió en Almagrera este depósito de riqueza, que acaso un día ha de ser la palanca del poder de la nacion, en recompensa de los disgustos, sinsabores, amenazas, persecuciones y sarcasmos que tubo que sufrir, creyéndole un iluso, ó un fascinante especulador (1)?—Señor, está bien todo lo que vd. dice, y paréceme á mí que tiene tambien mucha razon ese señor *Verdegay* ó como se llama.—*Berdegal*, hombre, que no *Verdegay*.—*Corriente*, *Berdegal*. Pero esas razones son buenas para vd. y para mí, y para los mineros, pero no para un ministro que necesita dos millones para gastos secretos y no tiene de donde sacarlos: y supuesto que tenemos minas, ancha es Cartagena, señor, y no hay que ahogarse en poca agua, y venga para gastos secretos, que millones secretos hay en la tierra, y el que quiera buscarlos que lo pague, que si despues no los encuentra el trabajo será para él.—¿Pero tú sabes si los millones que de alli se sacáran serían para darles esa inversion?—Señor, tanto como eso no sé, pero la cuenta saldrá la misma.

TIRABEQUE A LOS VALENCIANOS.

Mucho siento, hermanos míos, tener que echaros un sermón en este día, pero tambien vosotros

(1) El primer descubridor, segun documentos que he visto, parece que fue D. Julian Lopez Salcedo, de Cuevas.

teneis unas cosas que le haceis á uno salir de sus celdillas aunque no quiera. Si hubiérais hecho caso de lo que os dije en la capillada 365 pág. 29, escusabais ahora de darnos los disgustos que nos estais dando y de vivir en la guerra en que estais viviendo. En aquella capillada, hermanos míos, *cápite jam citato*, os indicaba la mala espina que me daba el que hubiérais dado entrada entre vosotros á esas malditas hembras, enredadoras, y de mala casta y raléa, que llaman *las fracciones*, y que os habian dividido, las hijas de Judas, á los liberales en dos bandos, el uno llamado de la *barraca* y el otro el del *mortero*. Y tambien os acordaréis que os dije, que ó yo habia aprendido poco de lenguas en mi viage, ó esas dos palabras significaban la *tonteria* y la *simpleza*.

Pues bien, decidme ahora, Valencianos míos, decidme ahora lo que habeis sacado de aquellas arrastradas hembras y de vuestro *mortero* y vuestra *barraca*: vamos á ver. Alborotos por un lado, tiros por otro, asesinatos por otro, y alarmas y patrullas y retenes y bandos y medidas y sobresaltos y cosas feas, y estar unos con otros como perros y gatos en continua guerra, y no vivir vosotros y darnos que sentir á todos. Vaya, vaya, eso no está en el orden, es menester dejarse de simplezas y tener mas juicio. ¿No sois liberales todos? ¿No es mejor vivir en paz que riñendo? Y sobre todo, hermanos, ¿no es una solemnísima tonteria, *simplicitas simplicitatis*, que de esa manera esteis dando gusto y placer á vuestros enemigos, que se bañarán en agua de rosas (*rosarum*) de ver á los liberales desgarrarse unos á otros y destruirse tontamente? Nada, nada, Valencianos; por lo mismo, si yo fuera que vosotros, les habia de dar en la cabeza, uniendo-

os todos y viviendo como hermanos para que ellos se rabiáran.

Dicen que no podeis estar unidos. Todo consiste en que una mañana os levanteis de humor de ello, y os digais unos á otros, «chicos, esto no es vivir, y si seguimos así, unos y otros haremos cosas feas, porque la gente se acalora y los hombres se ciegan, y el hombre acalorado siempre hace lo que no es regular, aunque luego le pese; y al cabo quien pierde somos nosotros. Vayan al demonio el *mortero* y la *barraca*, y las tontunas, y no volvamos á nombrarlos jamás, y cruz y raya á todo lo pasado, y seamos de hoy mas todos unos, y demos gusto á TIRABEQUE, y venga un abrazo y al avío.»

¡Oh y que gusto me dierais en eso, hermanos Valencianos! Si os unierais para nunca mas pecar, os habia de hacer unas coplas para que las cantárais á la bandurria, que me gustaria mas, aunque me costáran mas trabajo, que no el echaros sermones, *sermonibus meis*. Con que así, hermanos, unirse pronto y hacerse amigos, y que no diga la gente que Valencia es un pueblo alborotado, por que una desavinencia momentania en cualquier pueblo la hay. Nunca mejor que ahora que teneis un gefe político de mucho nervio y caraiter, y muy liberal y amigo del bien de los pueblos, que conozco hace mucho tiempo al hermano Camacho, aunque tambien lo era y tambien conozco mucho al hermano Garnica que teniais antes. Así lo espero pues, hermanos míos, para vuestro bien, para que se aburran vuestros enemigos, *chinchentur illi*, y para satisfaccion de la patria y de vuestro hermano

—Fr. Pelegrin Tirabeque.

EL LAVADERO.

Ya sabes, PELEGRIN, que uno de los puntos de que ofrecimos en nuestro último programa ocuparnos con preferencia en esta era de paz, fueron los adelantos de la industria, tan atrasada desgraciadamente entre nosotros.—Me acuerdo, señor. Pero también ha dicho vd. que lo primero de todo es la paz, y cuando hay enemigos tentadores que tratan de venir á conturbarla, es menester dejarse por un poco de industrias y pensar en lo principal.—Entiendo, PELEGRIN: tú te refieres todavía á la alianza de Carlistas y Cristinos, que unos niegan diciendo que es un sueño y un imposible, que otros aseguran sigue adelante con empeño, y que yo por mis datos conceptúo que estaba en lo mejor de su amasamiento y el habernos puesto tan oportunamente en guardia la ha descuajado *por ahora*. De todos modos con nuestra voz de alerta hemos conseguido que las gentes se preparen á perseguir cualesquiera perturbadores, y vemos con satisfaccion que en Extremadura, en Cadiz, en el Campo de Gibraltar, en la Mancha, en Cataluña, en Navarra y provincias Vascongadas, en todas partes hay vigilancia y se sigue el bulto á cualquier malandrin que bajo cualquier disfraz trata de inquietarnos y molestarnos. Asi pues, una vez que por ahora se ha conjurado un poco la nube, dediquémonos á nuestras tareas pacíficas, y vamos examinando los objetos de industria que en proporcion se nos presenten.

A la órden de vd., mi amo; yo siempre soy materia dispuesta: con el pie izquierdo se rompe la marcha aunque sea el cojo: ¿á dónde vamos?—Si te parece, podremos ir hoy á ver ese *lavadero*

mecánico de ropas al vapor que con el título del *Cisne* se ha establecido en la calle de la Alameda n.º 3, casa platería de Martínez.—Con mucho gusto, mi amo: ¿es como los que hemos visto en París y en otros pueblos de Francia?—De igual método y mecanismo: no será tan completo y tan vasto como aquellos, pero al fin es el primero y único establecimiento de esta clase que tenemos en España, y tiene el mérito de haber sido ejecutadas todas sus máquinas y utensilios por artistas españoles. Mañana á su imitación se establecerán otros iguales, y se irán perfeccionando, y de este modo irá progresando la industria poco á poco.—Pues vamos allá, señor, tome vd. el sombrero, que el ramo de ropa limpia me interesa á mi un poco, á ver si lo hacen mejor que la lavandera de casa que me tiene estropeadas las camisas.

Fuimos pues. El hermano Fernández de la Vega, que así funda un Liceo, como entra en una empresa de ópera, como establece y dirige un lavadero de ropa al vapor, y es una enciclopedia industrial para vivir, nos recibió con su natural agrado, y dió principio á informarnos de los constitutivos mecánicos del nuevo establecimiento. «Esta bomba es con la que se surte de aguas todo el lavadero; arroja 36,000 cuartillos por hora. Este aparato inglés conocido con el nombre de *Dash-Wheel* es el que se emplea para el jabonado y lavado sin rozamiento de ningún género.—Eso es bueno, hermano Vega, le dijo TIRABEQUE, que no se roce la ropa, y no que la mia me la tiene destrozada la lavandera con aquellas paletas y aquellos instrumentos que usan, que no sé como en un gobierno representativo se permite á las lavanderas que azoten así la ropa, cuando á los domines se les ha prohibido ya el azotar á los mu-

chachos y con mucha razon.—PELEGRIN, no empieces á importunar con observaciones impertinentes al hermano Fernandez. Siga vd., hermano, y no haga caso de este necio.—Pierda su paternidad cuidado, FR. GERUNDIO, que ya le conozco.»

«Estas son dos prensas hidráulicas para escurrir sin necesidad del retorcido destructor que en el método ordinario se usa.—Tambien es malo el retorcido, añadió TIRABEQUE.—Hombre, ¿no te he dicho que calles y oigas?—«Las bases del sistema para la disolucion de las materias crasas y oleosas están deducidas de los principios de *Chevreul* y de *Cadet de Vaux*. He aqui las cubas de doble fondo para el remojo y para la lejía. El generador de esta ha sido construido por D. Tomas de Miguel con arreglo á los preceptos de *Montgolfier*. Aqui tienen vds. algunas ropas en remojo.»

Púsose TIRABEQUE á mirar con mucha atencion fijando la barba en los bordes de la cuba, y preguntó: «diga vd., hermano director de lavados, aunque sea mala pregunta; ¿esta ropa está aqui mucho tiempo sin moverse?—El necesario para que suelte las materias solubles en el agua.—Es que no vayan vds. á tenerlas aqui estancadas tanto tiempo como están los expedientes en algunas oficinas, porque se pudririan.»

Riendo de la observacion pasamos á examinar la cuba de la lejía, en que circulan los liquidos alcálicos por proyeccion continuada, movidos por el vapor, con lo cual se blanquean las ropas sin el inconveniente destructor de la calque en las coladas ordinarias suple la falta de temperatura.—Que me gusta esto, mi amo, exclamó TIRABEQUE. Mucho tiempo hace que estoy yo clamando por un gobierno al simil para la España, y no puedo conseguirlo.—¡Hombre! ¡por un gobierno al simil de

una cuba de legía!—Si señor, por un gobierno en que la ley se repartiera á todos por igual como hace este engendrador con la legía, que la reparte á toda la ropa igualmente.—Generador has de decir, hombre, que no engendrador.—Generador ó engendrador, mi amo, que allá viene á dar todo.» Y en seguida añadió: «¡Válgame Dios y cuánta casta de ropas habrá en esta cuba! Si por un milagro de Dios se pusieran á hablar todas estas piezas, ¡qué de cosas nos contarían! Y diga vd., hermano Fernandez; tendrá vd. algunas personas que entiendan y cuiden de esto.—Es natural; hay mugeres encargadas de esta parte como de todas las otras.—Pues mire vd., y disimule vd. el consejo: á quien me parece que debia vd. traer era á Martinez de la Rosa, porque esta es una fusion de las mas particulares, y ya sabe vd. que en el ramo de fusiones.....»

Veamos, le dije al Sr. Vega sin dejar concluir á TIRABEQUE, veámos si hay alguna otra cosa notable, porque este necio no acabará nunca de decir simplezas si le dejamos. Nos llevó en seguida al tendadero, donde está tambien el cilindro de planchar la ropa lisa, y todo nos pareció muy bien dispuesto, quedando satisfactoriamente convencidos de la utilidad y ventajas del establecimiento, y del mérito contraido por el Sr. Vega en el paso que acaba de dar en favor de los progresos de nuestra industria. Sin embargo TIRABEQUE no dejó de concluir con una de las suyas. «Todo esto está bien, le dijo, pero Dios le libre á vd. de un pronunciamiento.—¿Y qué tiene esto que ver con los pronunciamientos, si esto no tiene nada de político?—No digo yo de un pronunciamiento político; sino de un pronunciamiento de lavanderas.

FRAY GERUNDIO Y LOS ARAGONESES.

Ayer, cuarto aniversario del día en que los zaragozanos escarmentaron la temeraria facción que al mando de Cabañero osó entrar por sorpresa en aquella capital, confiada en que el desapercibimiento y el sueño le proporcionaría apoderarse de aquellos ilustres defensores de la libertad, no considerando en su ciega ilusión que Zaragoza siempre es Zaragoza, y que los leones aunque estén dormidos siempre son leones, quisieron los jóvenes aragoneses residentes en la corte celebrar tan memorable día con un banquete patriótico, al que tuvieron la bondad de convidar á mi paternidad reverenda. Los senadores y diputados de la provincia tuvieron también su comida cívica, pero quisieron tenerla aparte, y *solis præsbiteris*, que en estos tiempos de popularidad y de igualdad, y en estas funciones provinciales no era regular que los senadores y diputados alternáran con los que llevan en sus pechos las honrosas cruces que ganaron en aquella memorable jornada, pero que no son diputados ni senadores.

La noche de la víspera habían dado los primeros una serenata, especie de rondalla del país, á S. M. la reina y á S. A. el Regente, recitando en ellas varias composiciones en verso.

El banquete de la juventud estuvo alegre, fraternal y animado. Allí no había mas anciano que FR. GERUNDIO, ni otro que no fuese aragones mas que FR. GERUNDIO: de manera que casi podia aplicarse á aquella reunion el dicho del pastor hablando de otra reunion pastoral: «alli maldito el hombre que habia: todos éramos pastores.»

Escusado es decir el entusiasmo y la franca y

cordial alegría que animaba á todos los concurrentes: basta saber que eran aragoneses, zaragozanos los mas, y que celebraban el aniversario del 5 de marzo de 1838, en que muchos de ellos habian sido actores. De suponer es tambien aquello de los *brindis* que en tales casos son requisito y circunstancia *sine qua non*, ya en prosa, ya en verso, segun lo prosáico ó lo poético de la imaginacion de cada uno, y que no habian de dejar guardar el sábado á la pobre y fatigada musa gerundiana. He aqui alguna otra improvisacion de las que he podido retener en la memoria. Dijo uno:

Otro dia cual hoy, mas venturoso,
vió Zaragoza huir al vil esclavo
que su muro asaltó; muro glorioso,
que aun cayendo asombró de uno á otro cabo.
Huyó el déspota vil, y vergonzoso
cedió al aragonés constante y bravo,
cuyo nombre y valor guarda la historia
del español por siempre en la memoria.

Resonó la tecla de las octavas en el órgano de la gerundiana musa, y le dió la gana de soplarme la siguiente:

Si los Régulos, Decios y Escipiones
se alzáran hoy de la mansion umbría,
y escucháran los himnos y canciones
de Zaragoza en tan solemne dia,
noble envidia el valor de sus varones
á sus manes ilustres causaría;
que si de un alto nombre Roma goza,
no es menos alto el tuyo, ZARAGOZA.

Acuérdome de un brindis, que hizo gracia á to-

da la comunidad, por lo lacónico y compendioso, original y de estraña medida, con innegable sabor á aragonés, de uno que dijo:

Yo soy aragonés,
que no lo niego:
brindo por Fr. Gerundio,
y por su lego.

Como se habia hecho transacion á brindis de arte menor, la musa castellana buscó tambien otra medida y me hizo decir:

En Aragon bizarría,
teson en los castellanos;
y no hay que temer, hermanos,
ni el horror de la anarquía,
ni el hierro de los tiranos.

Por supuesto que hubo otros, pero no es fácil retenerlos todos.

Concluyó el banquete con la manifestacion y proyecto de un pensamiento filantrópico en favor de las desgraciadas viudas de los valientes que perecieron en aquella noche memorable ; para cuyo objeto creo que habrán hecho en Zaragoza una funcion dramática en el mismo dia. Y los hermanos aragoneses me dispensarán el que haya sido tan ligera la reseña que he podido hacer de esta funcion cívica en justo agradecimiento á su obsequio, por no permitir mas ni el tamaño de la capillada ni lo avanzado de la hora á que concluyó.

Editor responsable, **J. B. MORENO.**

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO: calle del Sordo n.º 11.